
SOBRE *SIN OBJETO*: *POR UNA EPISTEMOLOGÍA DE LA DISCIPLINA LITERARIA,* DE ANNICK LOUIS

Carolina Ramallo
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de Hurlingham
carolina.ramallo@unahur.edu.ar



∞

Sin objeto: por una epistemología de la disciplina literaria, de Annick Louis; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Colihue, 2022; 192 pp.; ISBN: 978-950-563-427-9.

La traducción¹ y publicación en Argentina de *Sin objeto: por una epistemología de la disciplina literaria*, viene a intervenir en los debates e inquietudes por la metodología en investigación que se producen y circulan en los derroteros institucionales de la disciplina literaria no solo en la Universidad de Buenos Aires, sino también en otras casas de estudios en los últimos veinte años. La investigación

¹ La traducción fue realizada por Annick Louis y corregida por Fernando Bogado y Carolina Ramallo. La edición de Colihue cuenta con un Prólogo de Carolina Ramallo.



sobre literatura es producida, en Argentina, casi exclusivamente en el marco del sistema científico de investigaciones o en el ámbito de las universidades nacionales, y para comprender este mapa es necesario tener en cuenta algunas especificidades de la topografía local.

Como sabemos, por un lado, históricamente la universidad argentina ha gozado de autonomía en la definición de sus temas y modos de producción de conocimiento. Eso la ha hecho ser una usina de producción de conocimiento crítico y un lugar de formación y cuidado de sus docentes e investigadores, incluso en momentos de retracción económica y persecución intelectual y política. Es sabido que durante el siglo XX hubo dos momentos en que la universidad argentina sufrió importantes pérdidas debido a la represión y persecución que redundaron en el exilio o salida de las aulas de muchísimos profesores y estudiantes: la dictadura iniciada con Juan Carlos Onganía y la última dictadura cívico militar. Con la recuperación de la democracia se produjo, en nuestra disciplina, la modernización de la carrera y el regreso de quienes debieron alejarse por cuestiones políticas.

Por otro lado, el sistema científico argentino, principalmente a través del CONICET, tuvo durante los primeros quince años del siglo XXI un crecimiento exponencial que amplió las posibilidades de ingreso y permanencia en la carrera de investigador/a enormemente. Trabajar como investigador/a en Ciencias Humanas y Sociales fue, durante al menos diez años, una posibilidad concreta para muchos graduados de las Carreras de Letras. Sin embargo, esta posibilidad mermó debido a cambios en las políticas estatales hacia 2015. Si bien es cierto que muchos docentes e investigadores participan de ambos mundos de inserción profesional, los combinan en sus dedicaciones, los alternan o comparten espacios, no es menor el dato de que cada institución tiene sus exigencias y modos de construcción de valor de aquello que se pondera para ingresar, permanecer y ascender. En parte debido a la trayectoria de Annick Louis, ligada a la mejor tradición de construcción de conocimiento desde los claustros universitarios, en parte debido a la recepción que este libro tuvo en la universidad antes de ser traducido al español, parece pertinente inscribir el aporte de *Sin objeto* en el ejercicio de reflexión epistemológica realizado y por realizar en la investigación y docencia de grado y posgrado universitarias.

Dentro de los estudios literarios locales desde hace alrededor de diez años se han venido actualizando los debates metodológicos que se ponen en juego al investigar y, fundamentalmente, se están desnaturalizando las permanencias de una formación que en su momento fue modernizadora, cuando se produjo el regreso a la universidad con el retorno de la democracia.

Una de las cuestiones que pueden repensarse a partir de los aportes de *Sin objeto* es el hecho de que el estructuralismo y el análisis literario estructuralista están revestidos de un cierto poder de verdad con algún tipo de relación, sin dudas equívoca, con la comprobación científica o la producción de conocimiento ligado a la ciencia, pero sin serlo, por supuesto. Esto es un equívoco que todavía en los estudios literarios se sostiene de alguna manera y sobre el que vale la pena volver a pensar. También dentro del área de los estudios literarios se podría decir que, a comienzos de este siglo, hace veinte años ya, llegó a las aulas universitarias y a las trayectorias profesionales de la/os investigadora/es del área otra línea de trabajo: la de la biopolítica y las filosofías de la diferencia francesas. Y también se debería recordar que, pocos años después, un pequeño grupo de investigadores comenzaron a recuperar otras tradiciones de la teoría literaria como la hermenéutica, la teoría de los mundos ficcionales y la arqueología de medios.

Pero también somos muchas y muchos quienes deseamos y trabajamos para que en los debates acerca de los modos de producción de conocimiento, tanto en nuestra área disciplinar

como en las otras orientaciones de la carrera de Letras, y en lo que respecta a una deseable interdisciplinariedad entre ellas, sean incluidas las epistemologías críticas del sur, la epistemología transfeminista y otras muy valiosas formas de producción de conocimiento situado, comprometido, no neutral, transformador, para seguir construyendo la universidad que queremos y merecemos dar a nuestros estudiantes.

Se podrían decir estas y muchas otras cosas más de los entramados institucionales muy específicos en los que, queramos o no, nos movemos. Pero lo importante es lo que *Sin objeto* viene a hacer con estas cuestiones: se suma a una conversación iniciada hace más de 10 años en Argentina por destacados —y queridos— profesores de Letras. En primer lugar, el espacio de sistematización y organización abierto por el libro *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica* (2009) dirigido por Miguel Dalmaroni; en segundo lugar, el libro colectivo *Perspectivas actuales de la investigación literaria* (publicado en 2011, pero gestado en un evento científico en nuestra Facultad en 2008), donde participan coralmente Martín Giordia, Américo Cristófalo, Leonardo Funes, Miguel Vedda y Miguel Vitagliano; y, finalmente, en los aportes de Jorge Panesi en su último libro *La seducción de los relatos* (2018).

Annick Louis dice que en el trabajo de investigación y docencia, lo inquietante aparece (a veces como irrupción, a veces como susurro) impidiéndonos quedarnos quieta/os, desafiándonos cada vez a repensarlo todo, conversando con otros, desde nuestras vidas —la de cada una/o de nosotras/os—, desde nuestros objetos (los que pudimos y supimos construir) con el placer de la escritura y las exigencias del esfuerzo intelectual. Y de eso es de lo que se ocupa *Sin objeto*.

Este libro viene a ayudarnos a sentarnos a conversar y pensar junta/os qué hacer con estas cuestiones que nos inquietan y nos llevan a buscar el modo de hacer efectivo el acceso a la educación superior como un derecho: con lucidez, con fina ironía, con precisión y con ternura nos acompaña a producir una reflexión epistemológica sobre nuestro campo y nuestros objetos de estudio. Y por “nuestros” nos referimos a la disciplina literaria en las encrucijadas de las Ciencias Humanas y Sociales.

Hay una cita del manual de investigación literaria de Miguel Dalmaroni que señala que en los estudios literarios es habitual que las investigaciones se deriven del universo teórico-crítico de cada investigador o, incluso, de cada libro de cada investigador. Lo sabemos, algunos de nuestros maestros son brillantes en este sentido, pero también sabemos que la universidad en el siglo XXI está luchando por renacer de su crisis institucional (que, como se indica en el Anexo de *Sin objeto*, es la de la literatura, la de la teoría, la de las humanidades, etc.), tratando de salir de la crisis con propuestas emancipadoras, críticas, comprometidas que apuesten por la producción colectiva del saber, por la democratización en el acceso a los distintos modos de producción del conocimiento, por la reflexión política-metodológica.

El libro de Annick Louis viene a ser un mapa para salir al territorio de esa batalla que queremos dar: la de hacer junta/os una universidad y un sistema científico que produzca conocimiento relevante, pertinente, objetivo —aunque no neutral—, democrático, crítico. Este libro nos interpela y nos habilita a intensificar nuestras prácticas intelectuales desde la especificidad disciplinar sin ceder frente a los ataques antiintelectuales (muchas veces sustentados en discursos pretendidamente científicos). Establecer y defender la especificidad epistemológica y metodológica de nuestra disciplina es una forma de sostener espacios y modos de producción de conocimiento crítico, emancipador y transformador en la tradición de la universidad argentina (desde Pezzoni, Ludmer y Panesi, hasta bell hooks, Freire y de Sousa Santos, siempre en la línea que continúa

Annick Louis: docentes pensando *con* sus estudiantes). Como nos enseña *Sin objeto*, la pregunta por las condiciones bajo las cuales se produce el conocimiento es el punto de partida no solo de nuestra reflexión y nuestra acción, sino también de nuestras decisiones epistemológicas y metodológicas.

El libro consta de cinco capítulos: “El estatuto de la disciplina literaria”, “Lógicas del objeto”, “Descripción, normatividad y valor”, “Texto literario, disciplina literaria y ciencias humanas y sociales” y “Los medios del discurso: la cientificidad de la disciplina literaria”. Los dos primeros abordan la reflexión epistémica de los estudios literarios; el tercero, el centralísimo tema de la formación de valor, y los dos últimos, las encrucijadas de los estudios literarios en relación con las Ciencias Sociales y las Humanidades.

Como puede verse, el recorrido del libro permite producir un foco en la disciplina literaria, pero, desde allí, reflexionar sobre su relación con saberes cercanos. De hecho, la cuestión de lo disciplinario (puesto en valor desde el título del libro) y lo interdisciplinario (como problema metodológico, institucional y político) es absolutamente central en el trabajo de Annick.

Sin objeto viene a recuperar lo mejor de la tradición previa a la hiper-especialización y a la tecnocratización de la investigación, pero sin obturar, desconocer ni ensombrecer el desarrollo de las disciplinas científicas; porque no se trata de simplemente rechazar la burocratización de la producción de saber con consignas atractivas, aunque irrelevantes o improductivas para el trabajo disciplinar. En este sentido, vale la pena destacar que en los últimos 40 años ha habido producciones disciplinares muy significativas en las Humanidades en general y en los estudios literarios en particular. El aporte general del libro es eso: sistematizar el pasado reciente y el presente de la disciplina literaria para poder pensar en qué condiciones estamos de tener un futuro.